



Necias y sensatas. ¿En qué grupo te sitúas?, ¿le falta el combustible de las buenas obras a la lámpara de la fe que recibiste en el bautismo?, ¿qué actitudes concretas has de potenciar?

Dadnos un poco de vuestro aceite. ¿Te conformas con ver que otros, como profesionales, ayudan a los pobres, a los enfermos y necesitados?, ¿buscas excusas para no hacer nada?, ¿de qué manera están presentes en tu vida la alegría y la gratitud por la invitación de Dios?

Llegó el esposo... ¿Eres consciente de que es parte de tu fe el retorno de Cristo?, ¿conociendo esta realidad, y al no saber el día ni la hora, qué actitudes desarrollas en tu vida?

**Como esas vírgenes te estamos esperando,
como ellas no sabemos el momento de tu llegada
pero sabemos que vendrás.**

**Por eso, es que te pedimos
que nos ayudes a estar preparados,
a estar atentos y bien dispuestos
para que tu llegada sea motivo
de alegría y de gozo y no de llanto y tristeza.**

**Danos Señor tu Espíritu
paravivir de acuerdo a tu voluntad,
con mucha fe y con las buenas obras
en el candelero de nuestra vida.**

Amén



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 40 N° 2139 - 32° DOMINGO T. ORDINARIO
8 - Noviembre - 2020

Lectura del libro de la Sabiduría 6,12-16

La sabiduría es radiante e inmarcesible, la ven fácilmente los que la aman, y la encuentran los que la buscan; ella misma se da a conocer a los que la desean. Quien madruga por ella no se cansa: la encuentra sentada a la puerta. Meditar en ella es prudencia consumada, el que vela por ella pronto se ve libre de preocupaciones; ella misma va de un lado a otro buscando a los que la merecen; los aborda benigna por los caminos y les sale al paso en cada pensamiento.

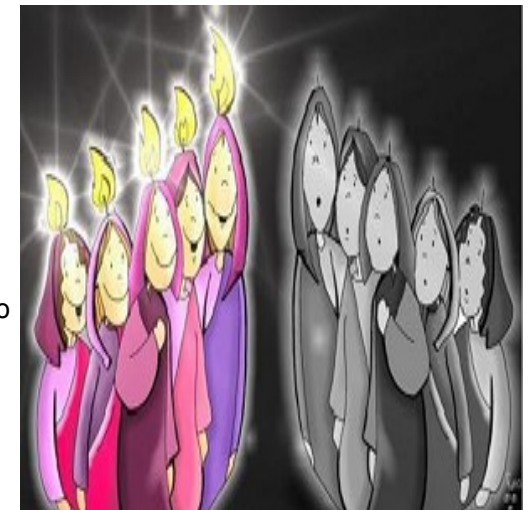
Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agotada, sin agua. R.

¡Cómo te contemplaba en el santuario viendo tu fuerza y tu gloria! Tu gracia vale más que la vida, te alabarán mis labios. R.

Toda mi vida te bendeciré y alzaré las manos invocándote. Me saciaré como de enjundia y de manteca, y mis labios te alabarán jubilosos. R.

En el lecho me acuerdo de ti y velando medito en ti, porque fuiste mi auxilio, y a la sombra de tus alas canto con júbilo. R.



**Lectura de la 1ª Carta de San Pablo a los Tesalonicenses 4,13-18**

Hermanos, no queremos que ignoréis la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los hombres sin esperanza. Pues si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo, a los que han muerto, Dios, por medio de Jesús, los llevará con él. Esto es lo que os decimos como palabra del Señor: Nosotros, los que vivimos y quedamos para cuando venga el Señor, no aventajaremos a los difuntos. Pues él mismo, el Señor, cuando se dé la orden, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar. Después nosotros, los que aún vivimos, seremos arrebatados con ellos en la nube, al encuentro del Señor, en el aire. Y así estaremos siempre con el Señor. Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras.

**Evangelio según San Mateo 25,1-13**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: "Se parecerá el reino de los cielos a diez doncellas que tomaron sus lámparas y salieron a esperar al esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran sensatas. Las necias, al tomar las lámparas, se dejaron el aceite; en cambio, las sensatas se llevaron alcuzas de aceite con las lámparas. El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó una voz: "¡Que llega el esposo, salid a recibirlo!" Entonces se despertaron todas aquellas doncellas y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las sensatas: "Dadnos un poco de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas." Pero las sensatas contestaron: "Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis." Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras doncellas, diciendo: "Señor, señor, ábrenos." Pero él respondió: "Os lo aseguro: no os conozco." Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora."

Dan de la Palabra

Cercano el final del año litúrgico, iniciamos el discurso "escatológico" del evangelio de Mateo, que trata de los acontecimientos del final de los tiempos y, especialmente, de la preparación para la "parusía", es decir, la segunda venida del Señor como Juez Universal.

En la parábola que hemos leído hoy se presentan dos grupos de muchachas, que aguardan al novio para entrar en el banquete de bodas; a unas se les califica de "necias" y a otras de "sensatas"; unas no prepararon aceite para las lámparas y las otras sí lo prepararon.

Si el banquete simboliza el encuentro definitivo de Dios con los hombres, el aceite representa la vigilancia activa que es necesaria para esperar el retorno de Cristo. Al discípulo no le basta esperar al Señor que viene; tiene que estar preparado con la lámpara de la fe y de las buenas obras; y eso no se improvisa a última hora ni se puede "prestar"; no se puede cumplir la voluntad de Dios en lugar de otro, nadie puede amar por ti.

PARROQUIAS DE "NUESTRA COMUNIDAD"

Alarcón, Buenache, Campillo de Altobuey, Casas de Santa Cruz, Castillejo de Iniesta, Gabaldón, Hontecillas, Motilla del Palancar, Olmedilla de Alarcón, Paracuellos de la Vega, Quintanar del Rey, Valhermoso de la Fuente, Valverdejo, Villagarcía del LLano,